

Memoria del presente

Joaquín Vázquez

Exposición: *Memoria del presente*. Sala Atín Aya. ICAS. Sevilla.

19.XI.2020 a 21.III.2021

“Toda obra de arte muestra un doble carácter de indisoluble unidad: es expresión de la realidad, pero simultáneamente crea la realidad, una realidad que no existe fuera de la obra o antes de la obra, sino precisamente solo en la obra”.

Karel Kosik

En los últimos 150 años se han producido importantes debates sobre la naturaleza del arte y sus funciones. Estas discusiones se producen y deben comprenderse en paralelo a las transformaciones acaecidas en los ámbitos económicos, políticos, simbólicos y sociales; a la aparición de nuevas disciplinas teóricas, artísticas y académicas, así como al nacimiento de nuevas formas de producción, exhibición y circulación de la cultura.

En correspondencia con estas transformaciones han sido diversos los modelos críticos y metodologías (formalista, marxista, psicoanalista, estructuralista, post-estructuralista...) que se han desplegado para aproximarse al estudio e interpretación de la obra de arte. Por ello, ante la imposibilidad de sostener la superioridad o incluso preferencia de alguna de estas corrientes críticas sobre otras, podríamos acordar que el arte nace a partir del inconsciente (individual y colectivo), los discursos teóricos y los modos de producción, reglas y valores que organizan en un momento histórico una sociedad.

Afirmar esta relación del trabajo del arte con la realidad de la que nace y en la que se inscribe, nos lleva a la conclusión de que toda obra de arte - y la forma en que esta se lee o percibe- es de una u otra forma política, esto es, se asienta, consciente o inconscientemente, en el marco de un posicionamiento ideológico y político. Toda obra de arte, dice Althusser, está articulada en relación con una realidad. “No una realidad natural, sino sobre esa realidad elaborada en la cual los seres humanos viven, que es su ideología”. Para Althusser, lo que el arte, la obra de arte, “nos hace ver o nos da en forma de un ver, un percibir y un sentir (que no es la forma del conocer) es la ideología de la que nace, en la que se sumerge, de la que se destaca en cuanto arte y la supera”.

En esta exposición trataremos no tanto de entender estas complejas discusiones que se han venido formulando a lo largo de los años sino de intentar desmontar sus simplificaciones, casi siempre sustentadas sobre categorías binarias y conceptos duales como: arte o política; realidad o ficción; obra o documento; arte mayor o menor; contenido o forma; funcionamiento o función... y lo haremos a través de la obra de dos autor+s, Isaías Griñolo e Inmaculada Salinas, cuyos modos de hacer; las estrategias, metodologías y referencias de las que se han servido para crear ese desarreglo que el arte debe provocar en la sociedad en la que se inscribe, han sido muy diferentes e incluso antagónicos.

Podríamos decir que quizás sea el arte la actividad productiva donde se consuma un mayor desajuste entre el valor de uso y el valor de cambio, donde los dominios de los valores de cambio cobran mayor autonomía, ya que en el arte poco importa la satisfacción de alguna necesidad o el coste de producción del trabajo.

Isaías Griñolo e Inmaculada Salinas saben que esta problemática está en uno de los orígenes de los procesos de privatización, sacralización y desactivación de los potenciales efectos transformadores del arte. Ambos autores son conscientes de que es difícil que una obra de arte pueda deshacerse de su condición de mercancía. A pesar de ello, han desplegado estrategias dirigidas a amortiguar el exclusivo dominio del valor de cambio sobre la obra de arte, por entender que solo de esta forma las otras cualidades de su trabajo –estéticas, poéticas, políticas- podrán manifestarse y salir a la luz.

Para Marx el valor de una cosa nunca reside en la cosa misma. El valor es relacional y se manifiesta en la relación de mercancía a mercancía. “El valor, es el resultado de un permanente proceso de intercambio, presupone una cantidad considerable de interacciones y de cooperación entre los involucrados en el intercambio” nos dice Isabelle Graw. Al igual que «el lino expresa su valor en el abrigo», la obra de Isaías Griñolo se enuncia a través de su colaboración e implicación activa con poetas, movimientos, colectivos, redes de luchas que oponen resistencias a los sistemas de crecimiento, explotación, exclusión, dominación capitalista. Su trabajo, cobra todo su sentido cuando circula, se confunde, sirve y se moviliza junto a las comunidades, protestas, luchas de en las que participa y con las que interactúa. Una relación que Isaías persigue y exalta, ya que, mediante esta vitalidad, sobre esta correspondencia, a través de un proceso que se produce antes, mientras y después de que su trabajo se convierta obra, es como consigue que el valor de su trabajo no congele la vida que contiene, la inmovilice y la acredite exclusivamente como una mercancía. La mejor forma de comprender las obras de Isaías Griñolo es, por ello, cuando se analizan en el contexto de un agenciamiento; como ensamblaje de elementos heterogéneos, red, multiplicidad rizomática; como proceso de producción, apertura y devenir; como campo abierto y problemático de interacción social. Y también como deseo, en cuanto aspira siempre a más conexiones.

Para Memoria del presente, Isaías Griñolo presenta un nuevo capítulo de su proyecto historia_contemporánea, iniciado en 2010, muestra, cuenta y canta los espasmos y las desafecciones ciudadanas que en los últimos años han recorrido las calles. Un proyecto nacido del “caminar acompañado de otros”, con el malestar de los cuerpos como modernas danzas de la muerte del neoliberalismo. Danzas y relatos nacidos de prácticas performativas, de lecturas poéticas, de cantes flamencos y de acopio de materiales: filmes, pancartas, pintadas, poemas, fotografías, libros, periódicos, música, cantes flamencos.

El tiempo de trabajo, sentenció Marx, es la medida de magnitud del valor. “La bibliografía sobre Marx ha criticado esta reducción del valor a la cantidad de trabajo” (Isabelle Graw) y efectivamente podríamos afirmar que, en determinados trabajos, por ejemplo, en el arte, el tiempo y mano de obra invertida en absoluto afectan al valor del producto. Para Inmaculada Salinas esta distancia evidencia la farsa que la práctica del

arte puede llegar a ser e incluso su indecencia. Frente a valores como genialidad, solemnidad o misterio a los que se asocia y afirman su condición fetichista, Salinas mantiene que el arte es tiempo. Pero un tiempo que es de trabajo, por tanto y como cualquier otro, también de explotación y extracción de plusvalía. El tiempo de su trabajo la artista lo hace patente mediante larguísimas series, laboriosos dibujos o con jornadas laborales que se autoimpone y desarrolla en el espacio donde su obra se presenta. También mediante estos ejercicios es como la socializa, la extiende y emparenta con otros oficios donde -como ocurre en el desempeño del arte- la explotación de los afectos o la confusión entre trabajo y vida, han sido descubiertos como fuentes de plusvalía adicional. A pesar de ello, la obra de Inmaculada Salinas ni se plantea ni puede entenderse como una denuncia, hay que mirarla como una crisis, como un desorden que se genera desde el más obsesivo orden, como un peligro para la razón.

En Memorias del Presente, Inmaculada Salinas sigue insistiendo sobre el tiempo de trabajo y cómo este determina la configuración de una historia por venir, añadiéndole enunciados, opciones políticas, síntomas nacidos del tiempo que nos ha tocado vivir: la expropiación de la calle, el trabajo sexual, la delación, la emotividad repentina.

Si el arte es el bien de consumo por antonomasia y su valor existe casi únicamente en la apreciación subjetiva que se hace de sus cualidades estéticas, que se definen por la crítica y por el mercado. Isaías Griñolo e Inmaculada Salinas, insisten en otorgarle a su trabajo algún otro tipo de valor. No le exigen resonancias útiles o pragmáticas, más bien al contrario, sus operaciones persiguen desactivar ese universo simbólico cada vez más absorbente, invasor e ineludible en el que se ha convertido el sistema arte. Con distintas estrategias: bien sometiendo sus propuestas estéticas a una situación real donde se ponen en juego las condiciones materiales de vida, trabajo y creación; o bien privándolas, cuestionando sus funciones comunicativas e informativas hasta hacerlas inoperativas, ambos artistas realizan trabajos estéticos en los que podemos advertir la posibilidad de un nuevo uso.